

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

Unidad IZTAPALAPA

CULTURA E IDENTIDAD DENTRO DE LA

COMUNIDAD JUDEO-MEXICANA

T E S I N A

CSH

Presenta

MARTHA GLAFIRA AMADOR OSORIO

Para obtener el título de:

Lic. en

PSICOLOGA SOCIAL



Asesor: Profr. FERNANDO ORTÍZ LACHICA

Lectores: Profr. MIGUEL ANGEL AGUILAR

Profr. MIGUEL REYES GARCIDUEÑAS

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

Unidad IZTAPALAPA

CULTURA E IDENTIDAD DENTRO DE LA

225622

COMUNIDAD JUDEO-MEXICANA

T E S I N A

Presenta

MARTHA GLAFIRA AMADOR OSORIO

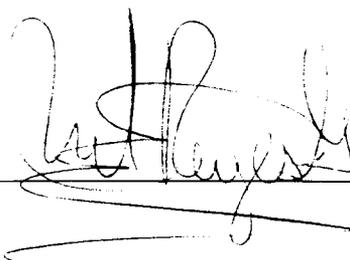
Asesor: Profr. FERNANDO ORTÍZ LACHICA



Lectores: Profr. MIGUEL ANGEL AGUILAR DÍAZ



Profr. MIGUEL REYES GARCIDUEÑAS



Al Profr. FERNANDO ORTÍZ
Gracias Profe por la confianza que siempre
tuvo en mí y por la libertad que me dió para
la elaboración de éste trabajo, pero sobre to-
do por el cariño e interés que siempre mostró
al dirigirlo.

A mis lectores:
Profr. MIGUEL A. AGUILAR
y Profr. MIGUEL REYES G.
Gracias por su tiempo y su interés.

A MIS MAESTROS DE LA YAVNE
Y DE LA UNIVERSIDAD.

A MIS PADRES

Maestros y amigos que con mano firme y amorosa han sabido guiarme por el camino de la vida. Gracias Má y Pá por creer en mí y por haberme dado la oportunidad de llegar a éste momento. Los amo.

A REBECA KERSHENOVICH DE M.

Porque sin su apoyo no hubiera sido posible la realización de éste trabajo.

Rebe:

éste es un pequeñísimo tributo a todo lo que de tí he recibido. Por tu amistad y tu cariño siempre presentes, gracias Rivke.

A LA MEMORIA DE MIS ABUELOS
JOSE Y GLAFIRA AMADOR

y a mi maestra de toda la vida
MA. DE LA LUZ MARBÁN con profundo
amor. Aunque ya no estás aquí para compartirlo
conmigo, sé que dondequiera que estés lo disfru-
tarás igual, gracias por tu ejemplo Abue.
te quiero.

A MIS HERMANOS
MIGUEL, JORGE, LUZMA y DIANA
Por el cariño que nos une y espero nos
unirá siempre, los adoro.

A MIS SOBRINOS
MARIANA Y MIGUEL y los que vendrán . . .
Con todo mi cariño.

A ANA HILDA ELIZONDO
Gracias por ser parte de mi vida, te quiero.

A JUAN ALBERTO RIVAS

Por su apoyo, su paciencia y por haberle
dado el toque final a este trabajo. Gracias
Beto por todo lo que hemos compartido
y por la dulzura que inyectas a mi vida.
Gracias por tu amor. Te quiero.

A MI FAMILIA

especialmente a mis tíos JOSÉ AMADOR
y MIGUEL OSORIO: gracias güerito por
tu cariño y tu apoyo de siempre.

A MIS AMIGOS DE SIEMPRE

en especial a Rubén, Gina, Ari, Bashe,
Beto, Claudia, Rosanne, Luis, Hilda L.,
Eric, Rodolfo, Juan S. y por supuesto a
los Mackintosh (Toño y Angeles).
Gracias a todos por sus granitos de arena.

y por último quiero dedicar éste trabajo a
todos aquellos que siempre han creído en
mí y me han apoyado a lo largo de mi vida.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	1
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	4
OBJETIVOS.....	4
MARCO TEÓRICO (descripción).....	4
METODOLOGÍA.....	4
TIPO DE INVESTIGACIÓN.....	5
DISEÑO DE INVESTIGACIÓN.....	5

ÍNDICE MARCO TEÓRICO

JUDÍOS... Un poco de historia.....	6
COMENTARIOS PERSONALES.....	32
FORMACIÓN DE LA COMUNIDAD JUDÍA EN MÉXICO.....	33
INTEGRACIÓN E IDENTIDAD.....	42
IDENTIDAD.....	48
CONCLUSIONES.....	55
BIBLIOGRAFÍA.....	58
GLOSARIO.....	60

INTRODUCCION

Desde hace varias generaciones, mi familia ha profesado la religión católica, sin embargo, y gracias a que mi padre trabajó, primero como profesor y luego como director de primaria en un colegio judío, yo fui educada ahí desde los cinco años de edad, cuando ingresé a la preprimaria, hasta los diecisiete que me gradué de la escuela preparatoria. El "Colegio Israelita Yavne", en el cual estudié, fue creado en 1942, cuando el gobierno de México cambió la política educativa cardenista y permitió que la iniciativa privada construyera sus propios colegios.

La Comunidad Judía de México decidió crear una escuela diurna que fuera nacional religiosa, que llevaría el nombre de Yavne. Los fundadores de la escuela estaban convencidos de la necesidad de su existencia. Habían muchas expectativas sobre el futuro de la escuela. También existían aquellos que no apreciaban la idea e incluso se burlaron del sistema educativo que se emplearía. Algunos pedagogos pensaron que el terreno no era propicio para este tipo de escuelas, ya que el hogar y la sociedad no caminarían al unísono con una escuela religiosa ortodoxa.

Pese a que este colegio se había anunciado como un colegio religioso, padres de familias no religiosas mandaron a sus hijos a la "Yavne" porque según se publicó en el primer número de la revista del colegio en abril de 1950: "en el inconsciente de cada judío en México, por alejado que estuviera de una vida religiosa, había un deseo de que su hijo fuera religioso. Por lo menos, de alguna manera que estudiaran materias religiosas. Para otros era importante sólo desde el punto de vista de la supervivencia del pueblo". ("Aijt yor Yavne" en Revista Yavne, México, núm. 1, año 1, abril de 1950.)

El programa de estudios se basaba en una educación nacional-tradicionalista, en el estudio de la Torá y era impartido por los mejores maestros en educación judía.

Pretendían educar a los niños de acuerdo con las viejas fuentes de la Torá y de los profetas, atendiendo a las leyes religiosas y a las tradiciones. Querían que los estudiantes conocieran los tesoros judíos que se crearon en el pasado y empararlos con las aspiraciones nacionalistas del futuro. (Finkelman, 1993)

Las materias generales las impartían maestros especialistas en el programa oficial; de esta manera, un alumno que estudiara en la Yavne podría ingresar sin problemas a cualquier escuela. (Finkelman, 1993)

A mi juicio el sistema educativo que se implementó en la Yavne desde 1942, es el mismo que permanece vigente hasta nuestros días, es quizás por esto que aunque soy católica, dentro de mí se formó una identidad judía, misma que me ha impulsado a la realización de este trabajo con el objetivo de que la sociedad mexicana conozca un poco más acerca de la vida y el sentimiento del judío, así como su historia y todos los obstáculos que han tenido que vencer hasta llegar a establecerse en nuestro país.

Así mismo este trabajo es un estudio psicosocial acerca de la cultura e identidad de un pueblo milenario que se ha establecido en territorio mexicano tratando de mantenerse cohesionado por medio de sus costumbres, religión, tradiciones y sobre todo por su historia. Es el estudio de un proceso de incorporación de la comunidad judía a la sociedad procurando mantener su propia identidad, sin excluir otras formas de incorporación, para las cuales podría ser más adecuado denominarlas de asimilación, lo que supone una identificación con la sociedad.

A lo largo de esta investigación y a través de las entrevistas que he tratado de realizar de manera objetiva, he encontrado una gran diversidad de opiniones que van desde las más ortodoxas que aceptan sin cuestionarse todos los designios bíblicos, hasta las más liberales que sostienen que el judaísmo se ha estancado en los mitos de sus ancestros incultos, que es una sociedad teocrática

basada en el mito a través del mandato religioso, una sociedad que no se cuestiona, y que no permite que la religión evolucione; ésto ha generado choques culturales, mismos que han provocado guerras y persecuciones en contra del pueblo judío.

En fin, después de dar un pequeño viaje por la historia del pueblo judío, nos enfocaremos al estudio de la identidad dentro de la Comunidad Judía de México.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿En qué consiste la identidad judía en México?

OBJETIVOS

Objetivo General:

Conocer de manera general la historia de la Comunidad Judeo-mexicana, tanto grupal como individual, así como la formación de la identidad de los miembros de dicha comunidad.

Objetivos Particulares:

- * Conocer la conformación de la Comunidad Judía de México.
- * Conocer los vínculos de la comunidad judía con México.
- * ¿Cómo se da la educación judía y cómo ésta influye en la formación de la identidad del judío Mexicano?
- * Encontrar las definiciones más acertadas del término judío.

MARCO TEÓRICO

Judíos...un poco de historia.

Formación de la Comunidad Judía en México.

Integración e Identidad.

Identidad.

METODOLOGÍA

Exposición analítica de la Comunidad Judeo-mexicana.

Instrumento: Entrevista abierta, Historias orales.

TIPO DE INVESTIGACIÓN: Exploratoria.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN: Cualitativa.

JUDIOS... Un poco de historia

Los judíos son conocidos también como hebreos o israelitas; sin embargo, históricamente y étnicamente, éstas palabras tienen distintos significados. Como término histórico general, la palabra **hebreo**, es aplicada a numerosas tribus nómadas semitas, domiciliadas en el área este del Mediterráneo desde antes del año 1300 antes de Cristo y por tanto no tiene una connotación étnica.

En la historia judía, el término es aplicado específicamente a aquellas tribus que aceptaron a Yahvé como su Dios desde sus orígenes prehistóricos, hasta que conquistaron la antigua Palestina entonces llamada Canaán. Por el año 1020 ac estas tribus conformaron una nación gobernada por un rey.

El término **israelita** connota un grupo étnico y nacional, descendiente de los hebreos y culturalmente unificado por su religión; el término es históricamente descriptivo de éste grupo desde la conquista de Canaán hasta la destrucción del Reino de Israel por el rey asirio Sargón II en el 721 ac.

El término **judío** se refiere a un tercer grupo, descendientes culturales de los dos primeros, desde el tiempo de su retorno del tan renombrado cautiverio babilónico al presente; la palabra misma proviene del hebreo **yehudí**, originalmente significa un miembro de la tribu hebrea de Judá más tarde conocida como Judea, aplicada al Estado judío.

Los judíos modernos son miembros de una comunidad étnica separada o mancomunada, más que de una raza, de una comunidad que encarando una incesante y terrible persecución, ha mantenido su identidad por más de 19 siglos, desde la disolución de la provincia romana de judea, hasta el establecimiento del moderno Estado de Israel en 1948 dc. En 1970, la Knesset Israeli

(Parlamento Israelí), adoptó una ley que define al judío como alguien nacido de una madre judía o alguien que se convirtió al judaísmo (judío converso).

La notable preservación de la identidad del grupo judío, resulta primeramente de una estricta adherencia al judaísmo, con lo cual la historia judía es fácil de delimitar.

Esta religión, gobierna la vida judía en todo aspecto, requiere de educación del joven, e incluye en sus doctrinas tradiciones, esperanza y fé en el establecimiento de un reino Mesiano.

Si bien, los movimientos de reforma comenzaron a afectar al judaísmo en el siglo 19, la sobrevivencia de todas las comunidades judías fué el resultado de la devoción con la cual las generaciones anteriores se han adherido a la ley judía.

Una característica distintiva del pueblo judío ha sido su respeto y devoción hacia la educación y el estudio, que son considerados como actos de honor.

LOS HEBREOS EN CANAAN

Los períodos bíblicos de la genealogía e historia hebrea son creíbles en la mayoría de sus instancias, ya que pueden ser confirmados a partir de la investigación histórica y arqueológica. Ellos no fueron escritos en su forma actual, sin embargo, hasta siglos después de los hechos descritos estos fueron interpretados por los sabios judíos.

De tal manera, Moisés dijo a los judíos congregados, " **Un arameo errante Fué mi padre**". (Deuteronomio 26:5), caracterizando a los ancestros de los judíos como Arameos Errantes ("errante", significando el estado nómada de constante privación económica). En adición a la sangre aramea, las características físicas ancestrales de los israelitas subsecuentes, incluyen una mezcla de otras líneas ancestrales, tales como Hamonitas e Hititas. La fisonomía que caracteriza a los hebreos ancestrales, según se describía en los antiguos relieves babilónicos, era similar a la

fisonomía de los Hititas (Cabello obscuro, tez morena clara, ojos oscuros, nariz aguileña, estatura media, complexión robusta).

La lengua hebrea pertenece al lenguaje semítico del grupo del noroeste.

LAS DOCE TRIBUS

La historia de las tribus como descendientes del patriarca Jacob, dicho en el antiguo testamento deben ser vistas a la luz de una conciencia nacional revelada por los escritos judíos que recopilaron y editaron los libros históricos en los siglos V y VI antes de Cristo, en sus esfuerzos por describir una continua y detallada historia, estableciendo un pasado común; esos escritos, grabaron indudablemente leyendas como historias, no obstante, la narrativa bíblica está de acuerdo con la teoría histórica. De tal forma, las escrituras hablan de doce tribus hebreas que descienden de los doce hijos del patriarca Jacob: Rubén, Simón, Leví, Yehudá, Isasjar, Zebulún, Gad, Asher, Dan, Naftali, Ioséf y Benjamín.

Desde el punto de vista de los estudiantes de la Biblia, la historia de Jacob con la historia tribal actual, es cubierta en forma de experiencias personales. De tal forma, las tribus fueron interrelacionadas por sangre, y algunas, tales como Rubén, Simón, Leví y Yehudá (hijos de una misma madre), mantuvieron una firme alianza cercana. Las tribus de Asher y Gad, llamadas como descendientes de esclavos o sirvientes, fueron tribus subordinadas. (Microsoft Encarta, 1994) Otra instancia de la historia tribal escrita como experiencia personal, es el pacto entre Jacob y Labán (ver Génesis 31:44-54), que es interpretado en críticas bíblicas como un pacto entre las tribus sirias y hebreas, marcando los límites de sus tierras de pastura al norte de Galilea.

La tradición y la teoría histórica ubican a los ancestros israelíes hacia el norte del distrito de Ur en Sumer, en la parte baja del Río Eufrates.

Cerca del inicio del segundo milenio antes de Cristo, un grupo de tribus arameas emigró a la región que rodea Carrhae (Hoy Harran, Turquía), una antigua colonia babilónica. Varios siglos después muchas familias miembros de las tribus que emigraron al oeste y al sur, establecidos en grupos dispersos alrededor del Río Jordán.

Los establecidos en el Jordán, llegaron a ser las tribus hebreas; incluyendo los Amonitas, Moabitas, Edomitas y los Hebreos adoradores de Yahvé. En la Biblia éste período se conoce como la edad de los patriarcas.

EL EXODO

Algunos de los miembros del pueblo judío, tradicionalmente pertenecientes a la tribu de Ioséf, vagaron por Egipto probablemente durante el período de los reyes Hyksos, eran el grupo semita predominante; conquistadores de Egipto entre 1649 y 1600 antes de Cristo. Ahí prosperaron hasta que los Hyksos fueron desalojados (1579 a.C.) como resultado de esto, los hebreos fueron perseguidos como extraños, y forzados a la esclavitud. El éxodo es visto por muchos historiadores, como un exitoso esfuerzo de los hebreos que estaban en el cautiverio egipcio, para ser reunidos con otras tribus hebreas con las que mantuvieron una especie de monarquía. No existen pruebas arqueológicas de que el éxodo haya existido, incluso en los monumentos egipcios, probablemente porque los hebreos egipcios estaban calculados en unos mil aproximadamente o quizás menos. Evidentemente su vuelo no causó una gran inquietud en Egipto. Sin embargo, en la historia judía, el éxodo asumió proporciones mayores; conducido por Moisés (el primer gran profeta), quien recibió en el Monte Sináí las tablas de la ley de Dios. Esta joven religión, heredó al judaísmo nómada posterior, conceptos de posesión de propiedad, derechos individuales, moralidad sexual, y la igualdad esencial de todos los miembros de la comunidad.

Libertad personal y amor a la misma, todas éstas características de los semitas errantes. Esto, en adición al concepto de un Dios que es creador, legislador y rey, llegó a ser parte de la religión de Israel y posteriormente de su teoría política.

La conquista de Canaán en el segundo milenio a.C. se llevó a cabo en gran parte gracias a los matrimonios entre ambos pueblos, así como aliándose con lo canaanitas, como lo fué por una conquista militar. Por otra parte los invasores tenían la oportunidad única e inalterable de adquirir el dominio de los imperios: egipcio, hitita y somario ahora debilitados; Asiria que era la mayor potencia, ya no tenía organizadas a sus fuerzas.

Bajo el mando de Yoshúa, sucesor de Moisés, las tribus de Yavéh, cruzaron el Río Jordán, conquistando el pueblo de Yerijó y sus alrededores, siendo ellos mismos quienes se establecieron al Oeste de Palestina.

Aunque numéricamente eran superiores a los canaanitas que ya vivían ahí, las tribus de Yavéh, estaban unidas por un contrato religioso, su tradición de común descendencia y su ideal democrático.

Durante el período de los jueces (grandes militares y líderes civiles), los Hebreos, ahora conocidos como Israelitas, aseguraron su tierra, combatieron a las invasiones de los Moabitas, y en otras de Filisteos que emigraron del territorio que rodea al Mar Egeo.

EL REINO

Con la ascensión de Saúl, el primer rey de Israel, alrededor del 1020 a. C. los Israelitas llegaron a ser verdaderamente unidos como una entidad política. Con David, sucesor de Saúl, el reino adquirió grandeza.

EL REINO DE DAVID

En la historia y la religión judía, David es considerado el más importante después de Moisés, es considerado como el verdadero fundador de Israel, el instrumento del sistema político y religioso prefigurado en el Monte Siná. El conquistó Jerusalem, la mayor fortaleza de Palestina, y la hizo capital de Israel. Bajo su dirección, el ejército israelita quebrantó el poder de los Filisteos y conquistó Edom, Amón y Moab. David organizó servicios religiosos y canceló los impuestos para el clero, estableciendo la religión de Israel como la suprema en Palestina. A su muerte, todos los países que rodeaban el reino de Israel fueron subyugados o ligados por tratados de amistad.

EL REINO DE SALOMON

Salomón, hijo y sucesor de David, es conocido como el edificador del templo en Jerusalem, el cual llegó a ser un símbolo de la gloria y el esplendor israelitas. Salomón fue un poderoso mandatario que llevó a la prosperidad a su gente por medio de un manejo cauteloso de los tesoros heredados por su padre, unificando la administración interna de su reino, promoviendo el comercio y la industria a través de la apertura de rutas comerciales que conectaran África, Asia, Arabia y Asia Menor; Salomón también trató de extender la posición política de su reino, casándose con una mujer influyente en varios principados vecinos.

Su conducta real, fue tan buena como su elaborado programa de construcción, representado por varias ruinas en Meguidó, Israel, excavadas de 1925 hasta 1939, y después de la Segunda Guerra Mundial; evidentemente costosos, tanto económica como humanamente.

Trabajos forzados e impuestos elevados provocaron insatisfacción y resentimiento entre el pueblo, causando inestabilidad política. Edom, y el Distrito de Dimashq, en el noroeste, se autoindependizaron de la influencia israelí. La opresión del mando de Salomón y su forma de vida

sibarita, que se oponía directamente a las ásperas tradiciones de la religión israelita con su ideal democrático; dió como resultado la división del reino después de la muerte de Salomón, por el año 922 a. C.

EL REINO DIVIDIDO

Cerca de la muerte de Salomón, Yerobam, sirviente antesesor de Salomón, volvió de Egipto, donde había vivido en el exilio, después de una desechada conspiración en contra de la vida de Salomón.

Cuando el hijo y sucesor de Salomón envió una delegación, solicitando a Rejobam garantías de reforma, ésta fué rechazada, en la contienda que le siguió, Rejobam fué apoyado por Sheshonik I, rey de Egipto, llamado Shishak en la Biblia, quien posteriormente invadió y saqueó el reino de Rejobam, además de también robar en el templo. Entonces el reino fué dividido, las partes del norte del viejo reino fueron conocidas como el reino de Israel; de acuerdo a la tradición bíblica, sus habitantes fueron las tribus israelitas, excepto Benjamín y Yehudá.

Rejobam, quien se quedó a reinar en la parte sur, conocida después como Reino de Judá, alrededor de 775 Km cuadrados en el área, fueron reducidos a un poder secundario. Fueron establecidos templos y santuarios en Dan y Bethel, en Israel, y aunque los dos estados mantuvieron su sentimiento de parentesco sanguíneo, estaban políticamente divididos. (Microsoft Encarta, 1994)

La historia judía, en los siguientes dos siglos se convirtió en una serie de batallas entre estados inferiores, por un tiempo, a principios del siglo XIX a.C., Israel llegó a ser la mayor potencia bajo el mando del Rey Omri, quien fuera fundador de Samaria alrededor del año 870 a.C. como capital de Israel; bajo su dirección fué instituido un período de paz.

Bajo el reinado de Ajab, su hijo y sucesor, Israel fué sacudido por una rivalidad interna, concerniente al tema más vital: religión. La esposa de Ajab, Yezebel, una princesa de Taire, tentada a incorporar a su deidad pagana, el Dios fenicio Melkarth, a la religión de Israel.

Influencias de ídolos, tuvieron gran filtración en ambos reinos israelitas, pero la audacia de Yezebel, dió como resultado una gran protesta popular. Tal protesta, era tanto política como religiosa, para el sistema ético del concerniente gobierno de la ley mosaica, así como para su adoración; y la autocracia pudo ser construída como pecado.

Una serie de profetas, despertaron la conciencia de los israelitas. En el reino del norte, Eliyahu, Elisha, Amos y Josea, llamados para un retorno a los principios vigorosos y democráticos que habían sido abandonados.

En Judá, Isaías y Micáh, lucharon en contra de lujos e idolatría. De tal forma que las luchas religiosas, se adhirieron al conflicto militar.

En el siglo VIII a.C., el poder de Asiria, creció a una posición de dominio en el Medio Este, avanzando hasta las fronteras de los estados desorganizados, y el desastre fué inevitable.

Asiria tenía más de un siglo intentando conquistar la antigua Palestina. Los Asirios se retiraron, pero sus fuerzas continuaron acosando los límites palestinos. En el 734 a.C. durante una lucha contra los debilitados estados palestinos, el ejército asirio invadió y conquistó Israel. Solamente la fortaleza de Somaria, continuó existiendo hasta el 722-721 a.C., cuando los asirios asaltaron sorpresivamente y tomaron la ciudad. El Reino de Israel fué destruído, y muchos de sus habitantes fueron deportados; ellos fueron conocidos como las "Tribus Perdidas". Somaria fué repoblada con emigrantes de Mesopotamia, que adoptaron la religión israelita, formando sectas conocidas más tarde como samaritanas. Aunque el reino de Judá, llegó a ser tributario de Asiria, éste mantuvo su independencia nominal, por otros 135 años.

LA CAIDA DE JERUSALEM EN MANOS DE NABUCODONOSOR

Durante el siguiente siglo, Judea mantuvo su identidad, entre tanto, el poder del Este Medio, fué transferido de Asiria a Egipto, y finalmente al renaciente Imperio Babilónico de los Caldeos. No obstante, el reino judío, rechazó someterse a Caldea, como ésta se sometiera a Asiria.

En el año 590 a.C. Nabucodonosor II, dirigente de Caldea, desafió a Caldea, logrando así la conquista de Jerusalem. La mayoría de los nobles, así como guerreros y artesanos, fueron llevados a Babilonia, y Nabucodonosor hizo rey de Judea al príncipe Davidico Zedekiah. (Microsoft Encarta, 1994).

En el año 588 a.C. Zedekiah, dirigió un movimiento en contra de Caldea, y dos años después, el ejército de Nabucodonosor destruyó Judea, arrasando también con Jerusalem. Todos los judíos que eran líderes revolucionarios potenciales, fueron trasladados a Egipto, llevando con ellos, a pesar de sus protestas, al profeta Jeremias; sólo la pobreza de los aldeanos judíos persistió.

El cautiverio babilónico marcó el final de la independencia política del antiguo Israel, excepto por un auto jurídico reestablecido más de cuatro años después.

LA VIDA EN BABILONIA

En aquellos tiempos, la más importante de las comunidades, era Babilonia; ahí, los exiliados encontraron una floreciente colonia de sus correligionarios compuesta de judíos deportados en el año 597 a.C., y otros que se establecieron ahí durante la destrucción del Reino de Israel en el año 721 a.C.

Bajo la dirección del sacerdote y reformador Ezequiel, la comunidad Babilónica mantuvo su identidad separada, reemplazando al Israel político con un Israel espiritual. La religión fué

ritualizada y hecha litúrgica, para gobernar la vida de los exiliados. Los escribanos iniciaron la recopilación de las tradiciones de los Israelitas, para incluirlas en los libros que más tarde conoceríamos como "La Biblia".

Un profeta anónimo, llamado Deutero - Isaías, preparó a lo fieles exiliados para una nueva vida en la reconstruida Ciudad de Jerusalem.

EL REGRESO A JERUSALEM

En el año 539 a.C., Ciro el grande, fundador del Imperio Persa, conquistó Babilonia; al año siguiente, publicó un edicto, en el que se emancipaba a los judíos; alrededor de 42 000 miembros de la comunidad Babilónica, se prepararon para regresar a Palestina llevando con ellos su riqueza, producto de la contribución de aquéllos que permanecerían en Babilonia, y de acuerdo a la tradición, había también contribuciones del propio Ciro. (Microsoft Encarta, 1994).

Dirigidos por Zrubabel, un príncipe de la casa de David, la expedición viajó hasta Jerusalem. El país estaba aún yacente del estrago causado por las guerras de los Caldeos, y los emigrantes, al ver la gran faena que les esperaba, se sintieron desesperados y decidieron confrontar a los Caldeos.

La apatía que sentían los judíos que habían regresado, fué aliviada gracias al trabajo de dos líderes religiosos, los profetas Hagai y Zejariah, de igual forma que Ezequiel lo hizo antes que ellos, predicaron que la meta de todos, deben ser las recompensas de la vida espiritual.

Los judíos centraron su atención en la reconstrucción, y en el año 516 a.C. concluyeron la construcción del Segundo Templo. Esta época es considerada dentro de la tradición judía como el verdadero fin del exilio que soportaron en Babilonia por .70 años.

El Sacerdote judío de mayor rango, desempeñaba también el cargo de dirigente de la provincia de Judea, por consiguiente se encargaba de que todo se llevara a cabo de manera teocrática.

La tarea de reconstrucción fue lenta, y alrededor del 445 a.C., Nejemiah, un judío predilecto de Artaxerxes I, rey de Persia, fue autorizado para dirigir la reconstrucción. Bajo su dirección, Jerusalem llegó a ser de nuevo una gran ciudad.

Durante el mismo período, la comunidad Babilónica, al darse cuenta de la laxitud religiosa, tuvo que enviar a Ezra, un famoso maestro y escribano, a instituir reformas religiosas; la posibilidad de confundir la identidad de Artaxerxes (como se menciona en el libro de Ezra), hace plausible el regreso de Ezra entre el 397 y 398 a.C.

A mediados del siglo cuarto, Judea había logrado ser un país organizado de acuerdo con las doctrinas formalizadas de la creencia, y dominados por un fuerte sacerdocio; la Toráh y los libros legislativos, gobernaban todo aspecto de la vida judía, y los escribanos y maestros de la ley, dieron a las escrituras su forma final, así, la provincia de Judea prosperó notablemente. De tal manera, ajustándose a las circunstancias adversas, en aproximadamente 150 años los judíos lograron transformarse, de una entidad política, a un pueblo regido y motivado por su religión.

LA DIASPORA

En el siglo VI a.C., Macedonia se convirtió en el poder dominante del viejo mundo, bajo el poder de Alejandro el Grande, después de la subyugación macedonia de Persia en el 331 a.C., Judea pasó a ser una provincia del Imperio de Alejandro.

De acuerdo a la tradición, Alejandro mostró una especial consideración hacia los judíos, miles de judíos emigraron a Egipto después de la fundación de Alejandría.

Con el recimiento de las oportunidades comerciales, bajo el Imperio Unido de Alejandro, los judíos emigraron a colonias de un extremo al otro del mundo conocido: a orillas del Mar Negro, a las Islas Griegas, y a las costas del Mar Mediterráneo.

Esas migraciones, asumieron proporciones tales, que colectivamente llegaron a ser conocidas como la Diáspora. Lejos de ser apartados de la vida judía en Judea, los emigrantes tenían que estudiar y utilizar el lenguaje griego, preferido al hebreo, y adoptar las costumbres e ideas griegas.

El Pentateuco fué traducido al griego antes del siglo III a.C., y la versión griega, que más tarde incluiría las demás partes de la Biblia en hebreo, llegó a ser estandarizada entre los judíos de la Diáspora. La cultura y el modo de vida griegos, conocidos como Helenismo, llegaron a influenciar a los judíos de la Diáspora.

Después de la muerte de Alejandro el Grande, en el 323 a.C., los griegos se convirtieron en un peligro tanto político como cultural para los judíos. El imperio de Alejandro se dividió entre sus generales, y Judea fué invadida por Ptolomeo I, rey de Egipto. (Microsoft Encarta, 1994)

Tanto el territorio judío, como la ruta comercial para Arabia, fué estratégicamente importante, y llegó a ser sujeto de intensos conflictos entre Egipto y Siria. En el año 198 a.C., en la batalla de Panion, el rey Antiojus III de Siria hundió a Egipto, y adhirió Judea a sus dominios. Los dirigentes de Siria iniciaron una campaña para reemplazar al judaísmo con el Helenismo. La campaña contó

con el apoyo del rey Antiojus IV, quien en el año 168 a.C. proclamó a la religión judía como ilegal, substituyó el altar de Yavéh en en templo, con un altar de Zeus.

EL PERÍODO DE LOS MACABEOS

Una inevitable rebelión de los judíos empezó el mismo año, bajo la dirección del sacerdote judío Matitiah y sus hijos, llamados, los Macabeos.

Después de una amarga contienda militar, las fuerzas judías derrotaron a Siria; los Macabeos se convirtieron en los líderes, y finalmente en los reyes de un estado judío independiente.

Dirigidos por los Macabeos, los judíos concentraron sus esfuerzos en mantener su religión pura y libre de influencias extranjeras. Los dos partidos políticos mayoritarios, que eran los Saduceos y los Fariseos, diferían tanto en sus doctrinas como en teoría política.

Otras facciones religiosas del período incluyen a los Esenios, hermandades judías religiosas, que llevaban una vida monástica en comunas establecidas.

Los Macabeos establecieron el Sanedrín, un consejo compuesto por siete líderes considerados sabios judíos, que eran la autoridad suprema que tomaba decisiones, tanto civiles como religiosas.

El reino se expandió, y bajo la dirección de Hircanus, llegó a incluir Somaria y Edom, conocidos como Idumea, donde los habitantes fueron obligados a aceptar el judaísmo.

Como sus predecesores, el reino judío de los Macabeos, enfrentó una dificultad. Durante un conflicto civil entre los hermanos Hircanus II y Aristobulus II, Antipates, un Idumeo ayudante de Hircanus, intrigó con el general romano Pompeyo el Grande. "Roma entró a Judea, y en el año 47 antes de Cristo, el Reino estuvo directamente sujeto a Roma, con Antipaster como procurador. Su hijo Herodes el Grande, llegó a ser rey en el año 37 a.C". (Microsoft Encarta, 1994).

LA APARICION DEL CRISTIANISMO

El último siglo del antiguo estado judío fué maracado por un trastorno político y religioso. Al principio de la era cristiana, la población judía en el viejo mundo se estimaba en unos 8 millones viviendo fuera de Judea. Esta dispersión creó, en adición a la fuerza Helénica, varios movimientos que se oponían al judaísmo. Uno de ellos fué dirigido en contra de todos los judíos, y tomó la forma de anti-judaísmo, basado en competencia de negocios, la diferencia religiosa y los privilegios políticos otorgados a varios judíos que alcanzaron puestos altos. Un segundo movimiento, se dió dentro del mismo judaísmo, y es el que hoy conocemos como Cristiandad. Los judíos que llegaron a creer en Jesús (conocido por los hebreos como Yoshúa) como el Mesías esperado, no excedían por mucho a los judíos que aceptaron a Jesús como un profeta solamente.

Por otra parte, como discípulos de Jesús, viajaron através del viejo mundo, muchos paganos fueron convertidos a ésta nueva creencia. La Cristiandad fué originalmente considerada como una secta judía, pero como cada vez más paganos eran aceptados en la Cristiandad, su fé revolucionó casi completamente acerca de la persona y el sermón de Jesús. Por otro lado, los judeo-cristianos, persistieron esencialmente judíos.

La respuesta judía a éstos nuevos movimientos, fué la de no permitir ningún tipo de elasticidad en la observación de las formas de religión tradicional.

LA GRAN REVUELTA

Durante el primer siglo, un conflicto religioso causó sangrientas batallas; los gobernantes romanos de Judea aunque fueron despóticos, dieron algo de respeto a la religión judía. En el año 66 a.C., inició una violenta insurrección dirigida por los Zealots (una secta judía fanática), en contra de Roma. "Nerón el emperador, puso fin al conflicto. Por el año 70, la revuelta fué

aplastada, el Templo destruido, y Jerusalem fué demolida, Masada que fué la última fortaleza, cayó en el año 73". (Microsoft Encarta, 1994).

Nominalmente, Judea continuó existiendo. El centro de estudio del judaísmo, fué transferido a Yabneh (Yamnia, hoy Yavne, Israel) bajo la dirección del gran sabio Yohanan Ben Zakai. Para la siguiente generación, Judea estaba más o menos en paz, bajo un estricto control romano. Entonces, el emperador romano Adrián, ordenó reconstruir Jerusalem como una ciudad pagana, que sería llamada: Aelia Capitolina, en honor de Júpiter; al mismo tiempo, publicó un edicto prohibiendo la circuncisión. Este doble insulto, causó consternación entre los judíos de la Diáspora, así como en aquellos que permanecían en Judea.

BAR KOJBA

Una violenta revolución ocurrió en Judea, ésta fué dirigida por Simón Bar Kojbá. Del año 132 al 135, los judíos hicieron un desesperado levantamiento en contra de las legiones romanas, y por un tiempo fueron exitosos. Cuando fué derrotada la rebelión por Roma, Judea fué eliminada, y por orden del emperador, el nombre de la provincia fué descartado y cambiado por el de Siria Palestina. Jerusalem fué hecha una ciudad pagana, y la pena de muerte fué decretada para cualquier judío que traspasara sus entradas. La persecución de judíos se volvió común en el imperio.

Por otra parte, la caída de Judea creó una gran división entre judíos y cristianos. Los judíos consideraron la pérdida como una calamidad, pero los cristianos lo vieron como una manifestación de que Dios había abandonado a los judíos, así como a la visión que tenían de ellos mismos como los portadores de la gracia divina.

Durante los primeros tres siglos de la Era Cristiana, la cristiandad se incrementó fuertemente. Después del año 313, Cuando Constantino I, emperador de Roma, aceptó la nueva religión para sí mismo y para su propio imperio, el Antagonismo Cristiano, y posteriormente las persecuciones de judíos se extendieron aún más. (Microsoft Encarta, 1994).

EL DESCUBRIMIENTO RELIGIOSO EN EL EXILIO

Su respuesta fué el descubrimiento de la religión postexílica, conocida como judaísmo; su continua unidad estuvo basada en un lenguaje común, una herencia literaria que todos los judíos deben conocer y estudiar, una vida comunitaria y organización muy unidas, y su arraigada esperanza Mesiánica.

Durante los primeros seis siglos de exilio, los maestros y rabinos pusieron en práctica la interpretación de la legislación oral, así como de la religión, en la Mishná y la Guemará, ambas conocidas colectivamente como el "Talmud". Los principales centros de estudio judíos, llegaron a ser academias en Palestina, y más notablemente en Galilea y Babilonia. Una importante comunidad judía había vivido en Babilonia desde el siglo VI a.C., ésta se convirtió en la mayor influencia para los judíos del exilio. Las dos academias babilónicas en Surá y Pumbeditha, se convirtieron en las más afamadas de todas las comunidades judías. Los sabios que trabajaron en los siglos I y II, se encaminaron hacia la codificación y amplificación de la ley oral, y que ésta fuera enseñada; a ellos los sucedieron en el siglo III los Amoraím (oradores), y en el siglo V los editores, llamados Saboraím.

Con la culminación de la Guemará, Comentarios de la Mishná, el Talmud Babilónico se concretó a principios del siglo VI. El Talmud de Jerusalem obtuvo su forma actual un siglo antes. (Microsoft Encarta, 1994). Los cabecillas siguientes de las academias babilónicas fueron

llamados Gueomím (plural del hebreo Gaón, "excelencia"); ellos recibían todas las dudas sobre religión de todas partes del mundo medieval, y sus respuestas se incorporaban a la práctica religiosa cotidiana.

TOLERANCIA ISLAMICA

El incremento del Islam, creó grandes disturbios en las comunidades judías de Babilonia. Los ejércitos musulmanes conquistaron Mesopotamia en el año 637, y la religión del Islam se convirtió en la religión oficial. Una serie de restricciones fué decretada por el Código de Omar y promulgada por Califo Omar I. Los judíos no debían tener oficios políticos y no podían tener sirvientes musulmanes. No podían portar armas ni construir o reparar sinagogas, tampoco llevar su religión abierta y libremente. Además, fueron obligados a usar parches amarillos en las mangas, como una marca distintiva.

Los Califas de Bagdad no ejecutaron con exactitud las leyes del código, y permitieron a los judíos mantener una virtual autonomía. La importancia histórica de éstas restricciones, resulta de la entrada de los Cristianos a Europa, quienes se impusieron a los judíos de Europa por siglos.

El período de la Tolerancia Islámica fué marcado por la cooperación entre Musulmanes y Judíos, que dió como resultado el descubrimiento de una cultura basada en la combinación de estudios Griegos, Musulmanes y Judíos, en el tiempo en que Europa estaba aún en el período llamado Obscurantismo.

LOS JUDIOS EN LA EUROPA MEDIEVAL

A mediados del siglo X, el centro de estudios seculares y religiosos, fué trasladado de Mesopotamia a España, entonces un país musulmán. Las colonias de Judíos habían existido en España desde antes de la ascendencia del Imperio Romano, y habían tenido una larga y sufrida persecución, particularmente después de que los reyes Visigodos aceptaron el Catolicismo en el siglo VI.

La conquista musulmana trajo la paz a los Judíos Españoles, quienes llegaron a ocupar importantes posiciones como físicos, financieros y sabios. Los sabios judíos contribuyeron al inicio del Renacimiento en Europa; por medio de sus traducciones de clásicos griegos, traídos por primera vez a Europa del Oeste.

La era de paz en España, terminó a mediados del siglo XIII, con la caída del dominio musulmán en la Península Ibérica. Bajo la Monarquía Católica, los judíos Españoles fueron rebajados a la misma posición que el resto de los judíos Europeos. Durante la Edad Media, la persecución de judíos en los países cristianos, fué la regla. En gran parte, éstas persecuciones se desprendían de gentes que condenaban a todos los judíos como si hubieran tomado parte en el martirio de Jesús. Durante las Cruzadas, miles de judíos fueron masacrados en el fervor religioso del periodo.

En el año 1215, el cuarto Cónsul Lateranense de la Iglesia Católica Romana, quien fuera llamado por el Papa Inocencio III, proclamó una política oficial de restricciones, similar al Código de Omar, y ordenó a todos los judíos portar señas distintivas.(Microsoft Encarta, 1994). En todo Europa, los judíos fueron despreciados; en las ciudades los forzaron a vivir en zonas específicas llamadas Ghettos, y no les era permitido desplazarse con libertad.

Durante los siglos XIII y XIV, varios monarcas europeos se llenaron de tesoros por medio de la confiscación de los bienes de los judíos, expulsándolos también de sus propiedades.

En 1290 el Rey Eduardo I de Inglaterra, arruinó y expulsó a los judíos Ingleses. El Rey Carlos VI de Francia, siguió el ejemplo inglés en 1349, terminando virtualmente la historia judía en Francia hasta los tiempos modernos.

Durante el período llamado "Peste Negra" (siglo XIV), las masacres de judíos fueron muy comunes en toda Europa, bajo el cargo de que los judíos habían envenenado los pozos de los Cristianos causando la plaga.

La sistemática persecución Española, hecha por la Iglesia en contra de los judíos, dió como resultado conversiones masivas de los mismos, ésto solamente para salvar sus vidas, ya que en muchos casos, tales conversiones fueron meramente aparentes; surgió una clase de conversos llamados Marranos, profesaban el Catolicismo Romano, pero estaban adheridos secretamente al judaísmo.

La Inquisición Española, instituída en 1478, persiguió a los Marranos, en 1492 España expulsó a los judíos y en 1497 fueron también expulsados de Portugal.(Microsoft Encarta, 1994).

Los exiliados del Oeste de Europa, encontraron refugio en la parte Este del continente; miles de judíos españoles emigraron a la Turquía Europea, en donde prevalecía la Política Islámica de Tolerancia, y Constantinopla se convirtió en el sitio de la Comunidad Judía más grande de Europa durante el siglo XVI.

La mayoría de los judíos expulsados de Inglaterra, Francia, Alemania y Suiza, se establecieron en Rusia y Polonia; por el año 1648, la Comunidad Polaca incluía más de 500 000 judíos; los Judíos Polacos llegaron a poseer una organización autónoma dentro del Reino Polaco, y se convirtieron en el centro de la actividad judía.

Después vinieron las persecuciones de 1648 hasta 1658, realizadas por los seguidores de Bohndan Khmennitsky, líder de los Cosacos en Ucrania, en la cual, innumerables comunidades judías de Polonia fueron destruidas; entonces inició la declinación del Judaísmo en el Este de Europa; los judíos fueron bloqueados en sus profesiones y en sus empresas, y obligados a vivir de un comercio inferior.

LOS JUDIOS EN LA VIDA MODERNA

A finales del siglo XVI sólo quedaban restos de las antiguas comunidades judías en Europa del Este.

LA REFORMA Y LA REVOLUCION FRANCESA

Con el gradual incremento en la libertad social y política que siguió a la Reforma Protestante, se reestableció la tolerancia para los judíos en el Oeste de Europa. La nueva libertad llegó primero a Inglaterra, donde enfrentaron la migración judía, después de 1650, por la nación bajo el mando del líder político y militar Oliver Cromwell.

Los judíos fueron incitados a establecerse en las Colonias Inglesas de América por hombres influyentes, tales como: el filósofo John Locke y el predicador colonial Robert Williams.

En Francia, los judíos fueron emancipados por la Asamblea General en 1791, como parte de los conceptos democráticos de la Revolución Francesa, pero Napoleón, abrió Ghettos durante sus campañas militares de igual manera que hizo en el resto de Europa.

Un renacimiento de represión se dió en 1815, cuando los estados, una vez sujetos a Napoleón, se negaron a adoptar sus políticas, incluyendo aquella de la emancipación judía, a la cual consideraron como una tendencia hacia el liberalismo. Esta reacción temporal, de todas formas

fué soportada por algunas décadas, y en los 1860'S, la emancipación judía en Europa del Oeste, fué nominalmente segura.

LA PERSECUCION DEL ESTE DE EUROPA

Por otra parte, en Europa del Este, la política previa de Tolerancia Judía fué revertida, y en Rusia y Polonia fueron instituidas políticas oficiales de persecución de judíos, ésto para compensar cualquier tendencia militar posible. Tal persecución igualó a la que fué impuesta a los Judíos Medievales, particularmente después de la partición de Polonia y la incorporación de Polonia del Este al Imperio Ruso entre 1772 y 1796. El nuevo territorio ruso contenía a la mayoría de los Judíos Polacos, a los que les fueron restituidas severas restricciones. Los judíos fueron obligados a vivir fuera de áreas específicas, y sus oportunidades ocupacionales y educativas fueron circunscritas rigidamente.

Aparte, el Gobierno Imperial fomentó, e incluso financió masacres de judíos periódicas llamadas "pogroms", ésto para distraer la atención del Pueblo Ruso, debido a su descontento con el sistema feudal que prevalecía aún a finales del siglo XIX, incluso el gobierno estableció rígidas medidas anti-judías y trató inútilmente de aislar y rendir cualquier influencia política de los Judíos Rusos, que estaban introduciendo a su país ideas y conocimientos de la Europa del Oeste. Esta intensa persecución llegó hasta la Revolución Rusa, misma que derrocó al Régimen Zarista en 1917.

Como resultado de los pogroms, aproximadamente 2 millones de judíos de las áreas que estaban bajo control ruso, emigraron a los Estados Unidos de Norteamérica, a partir 1890 y hasta finales de la Primera Guerra Mundial. Otras colonias de judíos de Europa del Este fueron

fundadas en Canadá, Sudamérica (más notablemente en Argentina), la Unión de Sudáfrica y Palestina.

LOS JUDIOS EN EL HEMISFERIO OESTE

La inmigración de judíos al Hemisferio Oeste, empezó casi inmediatamente después de las primeras Colonias Americanas, numerosos judíos Sefaradím (de descendencia Española o Portuguesa) primero establecidos en Brazil, donde sólo se permitían Marranos, y la persecución de La Inquisición dieron como resultado en su vuelo subsecuente de Brazil, la primera Colonia Judía de Norteamérica, que se estableció en 1654, por algunos de los Marranos Brasileños, de ahí en adelante profesaron abiertamente el judaísmo en la Colonia Alemana de Nuevo Amsterdam (hoy Ciudad de Nueva York). Otros grupos de judíos, se establecieron en ciudades como Filadelfia, Pennsylvania; Newport y Providencia, Rhode Island, Savannah y Georgia.

Al tiempo de la Revolución Americana, alrededor de 1780, la población judía se estimaba en 2000 habitantes; varios de esos judíos coloniales se volvieron prominentes durante el período; entre ellos destacan: Aarón López de Rhode Island y Massachusetts, uno de los principales comerciantes en las colonias, y Jaim Salomon, un famoso financiero y uno de los principales contribuyentes para el financiamiento del Ejército Revolucionario.

Durante la mayor parte del siglo XIX, la mayoría de los judíos emigrantes de los Estados Unidos de Norteamérica, llegaron de Alemania después de 1815 como resultado del sentimiento anti-judío que siguió a la Revolución Alemana. Entre esas familias que llegaron a Estados Unidos, se encontraban las de el Senador Yehuda P. Benjamin, quien llegó a ser figura importante en el Gabinete Confederado; Isaac Mayer Wise, organizador de la Reforma Americana.

Por 1880, aproximadamente 250 000 judíos vivían en Estados Unidos. Durante los siguientes 40 años, casi tres millones de judíos llegaron a E.U., principalmente del Este de Europa. Este flujo de Inmigrantes, de cierto modo, constituyeron comunidades enteras, e incluso provincias, las cuales mantuvieron su identidad comunitaria estableciéndose en grandes ciudades por la Costa del Atlántico. La larga escala de inmigración, cesó en 1924 cuando fueron efectuadas las restricciones de cupo.

LA VIDA EN EUROPA DEL OESTE

La emancipación de judíos tuvo un gran esfuerzo por alcanzar efectos religiosos, culturales y políticos. Lentamente, así como los judíos tomaron su lugar en el mundo moderno, se levantó un muro alrededor de la Comunidad Judía, el Judaísmo Tradicional comenzó a desmoronarse. Moisés Mendelson ejerció una de las mayores influencias en hacer un ajuste al Judaísmo, en sus dos partes: como religión y como forma de vida; ambas debían ajustarse al mundo exterior.

Traduciendo el Pentateuco al Alemán y enseñando las aflicciones entre judíos y su ambiente no judío, Mendelson abrió la ruta para las aportaciones culturales que más tarde hicieron los judío, tanto a la Comunidad Judía, como al mundo en general. Uno de los resultados de su trabajo, fué la Reforma al Judaísmo iniciada por Judíos Alemanes. Varias familias judías, descartaron al judaísmo por completo, convirtiéndose al Cristianismo para incrementar sus oportunidades tanto cívicas como culturales, ésta acción no ocasionó la rígida condena que habría tenido si hubiese sido tomada sólo un siglo antes. Entre tales familias, estaba la del nieto de Moisés Mendelson, Félix Mendelson, el famoso compositor alemán; uno de los grandes poetas Henrich Heine, quien nació judío, y aunque se convirtió al Cristianismo, mantuvo su amor por el

judaísmo. Benjamín Disraeli, uno de los más notables estadistas británicos, era el hijo de un judío converso.

En todos los países de Europa del Oeste, así como en E.U., los judíos hicieron contribuciones monumentales, no como miembros de la Comunidad Judía, sino como miembros y ciudadanos de culturas nacionales. Karl Marx, dió origen al Socialismo moderno y a los movimientos comunistas. En Francia, Henry Bergson y, en Alemania Hermann Cohen y Martin Buber, influyeron profundamente la filosofía moderna; Sigmund Freud, dió origen al Psicoanálisis. En las Artes Gráficas hubo también judíos destacados, tales como: Amedeo Modigliani (Italia); Camille Pissarro (de descendencia francesa y portuguesa), y Marc Chagall (Rusia); y los escultores: Jacobo Epstein (E.U.) y Jacques Lipchitz (Lituania); todos ellos llegaron a ser famosos en los círculos internacionales de arte. (Microsoft Encarta, 1994).

Albert Einstein (Alemania), revolucionó teorías de Física y Matemáticas con su Teoría de La Relatividad. En muchos campos de conocimientos y esfuerzos humanos, los judíos se distinguieron como miembros separados e iguales en todas las sociedades.

La Comunidad Judía se sujetó a un renacimiento cultural en el siglo XIX, conocido como Haskaláh (del hebreo ilustración o esclarecimiento); éste renacimiento fué iniciado en Europa del Este. Los judíos empezaron de nuevo a escribir en hebreo, a estudiar la nueva ciencia de Darwin y Thomas Huxley, incluso a estudiar la Biblia para proveer interpretaciones científicas de las Sagradas Escrituras. Poesía, novelas e historias hebreas fueron publicadas, y el Hebreo volvió a ser una lengua viva; la lengua Yidish de los judíos de Europa del Este, fué dignificada por medio de su uso como lenguaje literario.

El Renacimiento Cultural de la Haskaláh, que fué específicamente judío, fué importante para reestablecer la fé judía por una patria-hogar en Palestina por medio del estudio de la herencia judía.

ANTISEMITISMO Y ZIONISMO

Los eventos mundiales a fines del siglo XIX, ayudaron indirectamente a las esperanzas políticas engendradas en la Haskaláh. Particularmente en Alemania y Francia, empezó a darse un movimiento de oposición hacia los judíos; éste movimiento fué llamado "Antisemitismo", ya que sus seguidores basaban su oposición, no en la religión judía, sino en lo que ellos consideraban la raza judía: los Semitas. Fueron formados partidos políticos en países como Alemania, Francia, Austria y Hungría, para mantener a los judíos ocupando posiciones de eminencia.

En Francia, el antisemitismo se volvió una política predominante, que tuvo como consecuencia el llamado Caso Dreyfus, que empezó con el juicio basado en una evidencia falsa, en contra de un oficial judío del ejército: Alfred Dreyfus. Uno de los espectadores de dicho juicio, un escritor austriaco llamado Theodor Hertzl, se convenció de que la única solución al problema del antisemitismo, era la creación de un Estado Nacional Judío.

En 1896, Hertzl se convirtió en el fundador de la política Zionista, por los cincuenta años siguientes, la organización planeó y peleó por conseguir su ambición finalmente realizada en el Estado de Israel.

Durante la primera mitad del siglo XX, y particularmente en el período entre las dos guerras mundiales, el antisemitismo se convirtió en una fuerza dominante en las políticas europeas, más notablemente en Alemania.

En los años 30, el crecimiento del Nacional Socialismo, incorporando doctrinas antisemitas, amenazó a todos los judíos, muchos de los cuales se consideraban a sí mismos no judíos, sino

miembros asimilados de varios grupos nacionales. Durante la supremacía del Nacional Socialismo en Europa del Oeste, aproximadamente seis millones de judíos europeos fueron asesinados, tanto en Alemania como en los países controlados por la misma. A éste período de persecución y exterminio de los judíos europeos se le llama Holocausto.

225622

Comentarios Personales

Después de éste pequeño viaje através de la historia del pueblo judío, se ha solidificado el concepto que ya anteriormente tenía de judaísmo, éste no es sólo una religión, es un modo de vida que cuesta muchos años de estudio y trabajo construir, es algo que se inculca a los niños desde que nacen, no sólo dentro de la escuela y en la casa sino fuera de ellas, en las instituciones fundadas para perpetuar costumbres comunitarias de siglos. La educación de un judío, es algo que se absorbe en todo momento y en todo lugar. Creo que no existe otro pueblo que conozca tan bien su historia como la conoce el pueblo judío, tal vez sea por el temor aún latente dentro de cada alma judía, el temor a ser presas de una nueva persecución.

Los judíos son para mi admirables por su perseverancia y su lucha constante por mantener su identidad como pueblo y como religión, aún a pesar de los odios y persecuciones de que han sido víctimas. Todas las peripecias que ha vivido el pueblo judío, han servido para fortalecer su unión, su homogeneidad y sobre todo su solidaridad.

"Habíamos huído de un pasado de persecuciones y, por eso mismo vivíamos con la mirada puesta hacia el futuro". (Krauze, 1993). Algo que fortifica aún más a cada judío, es la esperanza de algún día compartir un hogar con sus hermanos judíos, es la esperanza de un día encontrarse en la "Tierra Prometida" y esperar juntos la llegada del Mesías. "Las imágenes del Holocausto poblaban nuestros sueños, pero al día siguiente el nombre luminoso de Israel las atenuaba".(Krauze, 1993).

FORMACION DE LA COMUNIDAD JUDIA EN MEXICO

En México la Comunidad Judía está integrada por tres grupos: los judíos árabes, procedentes del Medio Oriente (Damasco y Alepo), los judíos sefaraditas, procedentes de la zona europea mediterránea (Turquía, Grecia y Los Balcanes), descendientes de los judíos españoles que fueron expulsados por los Reyes Católicos en el siglo XVI, y los judíos ashkenazitas, procedentes del Oriente de Europa (Polonia, Hungría, Rusia, etc.). Cada uno de éstos grupos cuenta con sus propias instituciones religiosas, culturales y educativas. Esto se debe a que los grupos difieren un poco en costumbres y cultura, estas diferencias se deben a la influencia que han recibido de los pueblos en que han vivido durante la Diáspora.

La historia de la moderna comunidad judeo-mexicana inicia en el último período del siglo pasado, ésta historia puede dividirse en cuatro períodos:

1° de fines del siglo XIX a los años 20 de nuestro siglo.

2° desde fin de la Revolución Mexicana hasta principios de los años 30 (éste es un período de intensa inmigración).

3° de los años 30 al año de 1950, (éste es un período de búsqueda y adaptación, aquí hay intentos y logros en la organización de instituciones políticas, religiosas, sociales y educativas; todo esto conformó los cimientos de la vida comunal de los judíos en México).

4° de 1950 a la fecha, éste período podría denominarse como la Moderna Comunidad Judeo-mexicana.

Es durante el régimen de Porfirio Díaz que da inicio la historia moderna de la Comunidad Judía en México, en ésta etapa, el gobierno promovió y otorgó generosas concesiones a los capitalistas extranjeros para invertir y colonizar México: ésta política atrajo, entre otros, a judíos europeos y norteamericanos. Los más numerosos fueron los judíos franceses; ellos estuvieron

muy cerca del círculo de Porfirio Díaz; éstos judíos no se identificaban como tales, ni con el resto de la sociedad, y por tanto no tenían una vida comunal con el resto de los judíos; varios de ellos contrajeron matrimonio con mujeres mexicanas, integrándose por completo a la sociedad mexicana. Esta falta de identificación de éstos judíos, trajo como consecuencia la herencia de la intolerancia religiosa en el pueblo mexicano.

En el comienzo del siglo XX se dieron las primeras inmigraciones de judíos del Medio Oriente (Alepo y Damasco), ellos se dedicaron a actividades comerciales, sobre todo en provincia (Puebla, Veracruz y Chiapas), de donde después de lograr tener un capital, se establecían en la Ciudad de México.

Para 1900 había 134 judíos en México, quienes ya se identificaban como tales y gozaban de libertad religiosa. (Carreño, 1987)

Desde 1901, un grupo de judíos turcos realizaba ya sus servicios religiosos, y en 1904, judíos ashkenazitas hacían lo propio en un templo masónico. Sus hijos eran educados en escuelas comunes y pronto sintieron necesaria la creación de un Talmud Torá para educar a sus hijos dentro de la tradición judía. En la tarea de establecer un panteón judío, formaron la Comunidad Monte Sinaí en 1912, y compraron un terreno para construir una sinagoga en la calle de Justo Sierra. Para esos tiempos se calcula que ya había en México unas 59 familias de judíos, entre los de origen oriental y ashkenazitas.

Por ese mismo tiempo varias organizaciones judías se mostraron interesadas en aprovechar las facilidades que ofrecía el gobierno mexicano para la colonización, pero no encontraron las condiciones propicias para tal efecto. En 1908 las congregaciones hebreas de los Estados Unidos se propusieron ayudar a la conformación de la Comunidad Judía establecida en México, para esto fué enviado el Rabino Martin Zielonka, con el objeto de conocer el número y las condiciones de

vida de los judíos mexicanos.

Zielonka encontró que había un buen número de judíos, pero que éstos no se conocían entre sí, especialmente los europeos que se identificaban por su nacionalidad (alemanes, ingleses, etc.). Fué el quien promovió su unificación, lo que culminó en la organización de la alianza Monte Sinaí.

El Rabino Zielonka vino a México dos veces, la primera en 1908 y la segunda en 1921.

La segunda etapa de desarrollo de la Comunidad Judía, parte del fin de la Revolución, a principios de los años 30, etapa de la inmigración intensa de judíos a México, venían empujados por los pogroms suscitados en Rusia entre 1903 y 1906, los pogroms y la pobreza en Polonia, especialmente Galitzia (bajo el dominio ruso), las guerras europeas, La Revuelta Turca, la Guerra de Los Balcanes y más tarde la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión; hechos que expulsaban una gran cantidad de emigrantes que buscaban lugares con mayor estabilidad política y que ofrecieran un futuro promisorio. México no reunía tales características, pero los inmigrantes no venían precisamente a quedarse, sino con la idea de pasar más tarde a los Estados Unidos, país que había restringido su inmigración en 1921. Esta restricción exigía un mínimo de dos años de residencia en México para poder pasar a los Estados Unidos.

Entre los años 1917 y 1920 miles de judíos provenientes de pequeños poblados de Rusia, Polonia, Lituania, Los Balcanes y el Cercano Oriente, llegaron a México. Muchos judíos sabían desde sus pueblos natales que otros habían ido a Estados Unidos y gozaban de buenas posiciones, mismas que pretendían alcanzar; muchos de ellos recibían dólares de los Estados Unidos y estaban en espera de la visa americana, pero a la vez entendían que no podían esperar sentados, tenían que trabajar para poder sostenerse durante su estancia en nuestro país.

Paradójicamente, en esos años muchos judíos cruzaron la frontera hacia México huyendo de

que los enlistaran en el ejército para ir a la guerra; éstos fueron los primeros en adquirir conciencia de que debían establecerse en México. Ellos al principio estaban seguros de que su estancia en México sería temporal y no hacían nada por trabajar, hasta que la necesidad los obligó y con la ayuda que recibieron del exterior, empezaron a trabajar.

Es importante resaltar la relevancia que tuvieron las políticas de Puerta Abierta de Obregón y Calles durante este proceso de inmigración judía en México

Durante este período, las organizaciones judías norteamericanas desempeñaron un importante papel en el apoyo al establecimiento de los recién inmigrados, así como en el desarrollo de la vida judía en México. La B'nei B'rith, es responsable de haber enviado a nuestro país al Rabino Zielonka, y por tanto, juega un papel importante en la formación de la Comunidad Judía en México, gracias a ésta organización se creó otra que se encargaría del recibimiento de la ola de inmigrantes. Muchas veces los inmigrantes eran recibidos en el Puerto de Veracruz por un representante, quien les ayudaba a conseguir vivienda, comida ó medicinas hasta que el recién llegado podía valerse por sí solo. La B'nei B'rith tenía un hospital, cocina y viviendas para los inmigrantes; también contaba con cajas de ayuda que se fundaron con el apoyo de los primeros inmigrantes; ésta institución actúa en México de 1921 a 1932. Aunque éste es el período de inmigración más importante, hubo otro a consecuencia del antisemitismo en Europa y la Segunda Guerra Mundial. Estos llegaron a México entre los años 1939 y muy escasamente en 1940, ya que México limitó sus cuotas de inmigración al igual que otros países.

Hubo una segunda ola de inmigración a nuestro país que se dió al término de la Segunda Guerra Mundial (1940 - 1945), ésta fué motivada por la persecución que empezó en Alemania, Austria y Hungría a raíz del ascenso de Hitler al poder y que se agudizó después de la guerra. A diferencia de los primeros inmigrantes, la mayoría de éstos tuvieron el carácter de refugiados. Este

segundo grupo procedía fundamentalmente de ciudades de Alemania. Hungría, Suiza, Bélgica, Polonia, Holanda y Rumania. Se trataba de profesionales, hombres de negocios e intelectuales que llegaron a México apoyados por los judíos ya residentes en el país, por medio de instituciones y de manera particular.

"Entre 1945 y 1950, México recibió algunos sobrevivientes de la guerra a través de los dominios ingleses en Persia, de Suiza, España y Portugal. En este proceso destacan las gestiones de la comunidad judeo-mexicana apoyada por las organizaciones internacionales judías. Aunque hubo un aumento en el número de inmigrantes, éste no fué considerable. Se trató de pequeños grupos, familias e individuos.

Después de 1950 la inmigración judía a México fué casi nula; sólo tres o cuatro familias ingresaron como refugiadas procedentes de Cuba tras el triunfo de la Revolución en 1959".
(Carreño, 1993)

A mediados de los años 20, la Comunidad Judía de México vivió un período de organización, de búsqueda de instituciones que sustentaran su vida comunitaria. Los intentos fueron muchos y algunos tuvieron tan buenos resultados que son las instituciones en las que hoy en día se sustenta la vida comunitaria de los judíos mexicanos.

En la actualidad, la Comunidad Judía Mexicana está organizada en el Comité Central Israelita de México, que congrega a siete sectores de la comunidad judía, de acuerdo a su lugar de procedencia:

1. Alianza Monte Sinaí (Libaneses).
2. Sedaká y Marpé (Sirio-damasqueños y Alepos)
3. Unión Sefaradí (judíos de Turquía, Balcanes, Grecia e Italia)
4. Hatikvá-Menorá (Alemanes)

5. Emuná (Húngaros)
6. Beth Israel Community Center (norteamericanos y otros con tendencias liberales y reformistas)
7. Kehilá Nidjei Israel (judíos de Europa Oriental y Central y otros de habla Yidish ortodoxos).

Cada uno de los anteriores con sus propios centros educativos, sociales y recreativos y órganos de difusión.

Además de ésta Comunidad Judía de Inmigrantes, hay en México otro tipo de judíos indígenas, como los de Venta Prieta, Estado de Hidalgo; éstos descienden de los criptojudíos, que en secreto practicaban la religión de sus ancestros, y quizá convirtieron a ésa comunidad indígena para resguardarse de la persecución del Santo Oficio durante la época de la Colonia.

Es importante destacar que en la Epoca Colonial hubo cientos de procesos en contra de judíos en la Ciudad de Pachuca a solamente 6 Km de Venta Prieta.

Si bien los judíos de Venta Prieta y los de otras comunidades del mismo tipo no conservan puros los rituales judaicos, quizás sea por la misma razón que se dan las diferencias rituales entre los judíos orientales y ashkenazitas, tal vez sea un complejo proceso de modificación histórica

La presencia judía en México es importante por su gran participación en la economía nacional, la política, el Estado, la intelectualidad y el arte nacional; en general en la integración a la vida nacional mexicana, no sin evitar el descuido de su vida comunitaria, instituciones, organizaciones, religión y muy especialmente la cultura milenaria que los ha unificado aún con el paso del tiempo. "Con el tiempo empezaron a destacar en forma significativa fuera de la comunidad autores, directores, escenógrafos, periodistas, escritores y profesionistas que trabajaron en el teatro, ciencias, radio, cine, televisión y prensa. Entre otros se puede mencionar a Arturo Ripstein, Gregorio Wallerstein, Jacobo Zabudovsky como comunicador, Abraham Stavans, Salomón Laiter, Sabina Berman, el arquitecto Abraham Zabudovsky, Margo Glantz, Gloria Gervitz,

Marcos Moshinsky en el campo de las ciencias, Pablo Rudomin, Jacobo Finkelman, etc." (Losowsky, 1993)

Como hasta ahora hemos visto, los judíos han sido víctimas de persecuciones desde tiempos ancestrales, persecuciones que en repetidas ocasiones los empujaron a dejar sus hogares, sus lugares de origen; en ellos fueron víctimas de crisis, torturas, discriminación, etc.

El judío jamás basó su miedo en el abandono de un lugar, ó en las pérdidas materiales, su temor fué siempre el de perder su tan arraigada cultura, o peor aún, su religión; en una entrevista, León Dultzin, uno de los primeros inmigrantes que llegaron a nuestro país cuenta:

" Mi tío fué dos veces a Estados Unidos; teníamos mucha familia en los Estados Unidos, a principios del siglo, en 1903, como era un judío religioso a los dos años volvió, se ahorró unos cuantos de miles de dólares y volvió diciendo que los Estados Unidos no era un lugar para criar niños porque tendrían que trabajar el sábado y se van a convertir en goyim..."

Los judíos son a mi juicio gente de trabajo que por medio del mismo logran altas posiciones dentro de cualquier sociedad. Después de haber sido perseguidos en sus propias casas, los judíos buscaban refugio en América, más específicamente en Estados Unidos, muchos judíos llegaron a nuestro país con la creencia de que su estancia sería temporal, de que sólo esperarían un poco para llegar a Estados Unidos después, cansados de esperar, decidieron comenzar a trabajar fuerte para establecerse definitivamente en México. Entonces buscaron también la forma de seguir llevando su religión y cultura de la mejor manera. Los primeros judíos que llegaron a nuestro país, fueron los de Medio Oriente, no tenían un templo para llevar a cabo sus ritos religiosos, algunos judíos ashkenazitas lo hacían en un templo masónico, pero ya para 1912 los judíos orientales empezaron a sentir una gran necesidad, no sólo de tener un templo, sino una vida comunal como

la que solían tener en sus lugares de origen, así que se organizaron con los judíos griegos y turcos y formaron la Comunidad Monte Sinaí; siendo ellos los pioneros de la Comunidad Judeo-mexicana, se vieron en la necesidad de albergar a judíos de diversos grupos, por supuesto la gran mayoría eran orientales, y por tanto todos los rituales y tradiciones se llevaban a cabo según la cultura oriental, esto tuvo como consecuencia que en 1922, en la fiesta de Purím, cuando se desató un conflicto entre los grupos de judíos árabes y ashkenazitas por la forma de leer la Meguilá de Esther. Hubo un intercambio de palabras; los ashkenazitas se decidieron a buscar otro local donde pudieran rezar a su estilo y de acuerdo a sus tradiciones, es decir, crear su propia institución. Fue así como nació Nidjei Israel. Al respecto Henry y David Konstat, fundadores de la misma cuentan:

"Recuerdo que no había sinagoga ninguna todavía, los judíos supieron de que existe una que era árabe, árabe judía, y estaba en la calle... por ahí en un pequeño callejón.

Entonces estos jóvenes fueron ahí a rezar y se encontraron que son sefaraditas y rezan de un modo distinto, diferente y hubo ciertos disgustos porque ellos decían que no se reza en esa forma a tal grado de que los corrieron de ahí, ya no querían que se rece de una forma diferente.

Iban a acercarse las fiestas de Rosh Hashaná y éstos jóvenes rentaron un pequeño departamento. La renta era muy barata, unos cuantos pesos al mes; y por cierto hicieron una declaración que escribieron en Yidish.

Al constituir la sociedad se pusieron como nombre Nidjei Israel, que quiere decir "los desterrados", ellos se sentían rechazados no solo aquí, sino también en sus países de origen".

(Konstat, Henry y David, 1987)

De lo anterior podemos observar que el pueblo judío busca siempre la identidad, y aunque

judíos todos, tenían culturas y costumbres diferentes que adquirieron durante la Diáspora, y finalmente surge la necesidad de un reencuentro cultural y religioso.

El Rabino ashkenazita Shmuel Dan dice: *"Poco a poco nos fuimos acostumbrando a su amistad y forma de ser, a veces cantábamos con ellos sus melodías orientales tan tristes. Pero realmente no había una armonía; una lejanía nos separaba a los de Oriente con Occidente"*. (Dan, 1943)

Con esto quizá quiere decir que no lograron asimilarse a su forma de vida, no consiguieron identificarse porque aunque de igual religión, eran de diferentes pueblos y tenían diferentes costumbres.

"... A esto se agregaba su especial forma de comportarse. Ellos eran ya entonces ciudadanos, ya se habían levantado. Y nosotros los extraños pobres, aún no, (quizá esto se nos imaginaba, o así lo sentíamos que nos veían para abajo)". (Dan, 1943)

Aquí podemos ver como a pesar de la unión y la hermandad que aparentaban; los ashkenazitas se sentían relegados a una clase inferior y quizás también se sentían intrusos, sentían que de todo aquello nada les pertenecía, o simplemente no compartían una misma forma de vida. Por otra parte, quizás los sefaraditas se sentían invadidos por los ashkenazitas, y temían que sus costumbres y rituales fueran influídos por una cultura que no era la propia.

225622

Integración e Identidad

En nuestro país, la comunidad judía surge a consecuencia de las migraciones de los seguidores de la fé Mosaica que dentro del mundo contemporáneo conforman el elemento central y constitutivo de las nuevas comunidades. Dentro de la historia del pueblo judío, el fenómeno migratorio ha sido un componente permanente: el exilio y la dispersión han sido a lo largo de su trayectoria experiencias constitutivas y determinantes. Desde una perspectiva sociodemográfica los procesos migratorios han modificado radicalmente el mapeo del judaísmo mundial a partir del siglo XIX. A consecuencia del deterioro de la situación de los judíos en Europa Oriental y El Imperio Zarista por una parte, y en el Imperio Otomano por la otra, que de por sí ya era bastante precaria hicieron que la migración fuera la mejor opción de supervivencia. Al mismo tiempo, las nuevas formas de incorporación e integración de los judíos a las sociedades y estados que a consecuencia de la emancipación consiguieron un estatuto de igualdad jurídica y política, fueron afectados por los movimientos reaccionarios y por las manifestaciones de antisemitismo, mismos que fueron determinantes para que se diera la necesidad de emigrar.

Todas las migraciones y otros sucesos como el Holocausto volvieron a uno de los pueblos más antiguos de la historia, el pueblo judío, en uno de los más jóvenes desde el punto de vista de los lugares de residencia de la mayoría de sus integrantes.

El carácter de éstas migraciones masivas que rebasó la dimensión individual y las convirtió en fenómeno colectivo, puso en juego no sólo el desarraigo espacial y cultural de los países de origen sino también la necesidad y el reto de incorporarse a un nuevo espacio e integrarse al nuevo mundo.

En la conformación de la joven comunidad judía de México, así como en las del resto del continente, la inmigración estableció las bases de los modelos organizativos y culturales y

determinó los roles iniciales que los judíos jugaron en diversas esferas de la vida del país.

De aquí podemos deducir que la inmigración y la integración son distintos aspectos y momentos de un complejo proceso. Entendemos la integración como un proceso en constante movimiento, más que como una condición estática, resultado de múltiples interacciones, influencias recíprocas y, sobre todo, grandes desafíos a la convivencia humana, en el que intervienen diversas instancias y sujetos.

El grupo inmigrante es uno de los sujetos principales, en el que se conjugan dos dimensiones principales: la psicosocial y la psicohistórica, de tal manera que la historia individual y grupal del inmigrante se entrelaza con el proceso histórico; es en éste proceso en el que se pone en juego la coherencia personal de la integración individual y grupal y se movilizan las imágenes rectoras, visión de mundo, valores, actitudes e ideologías con los que el sujeto podrá enfrentarse a su nuevo hogar. Condicionante de ello han sido su país de origen y el lugar, la inserción y tipo de interacción grupal que el inmigrante ha tenido con la sociedad mayoritaria.

Al mismo tiempo el nuevo sujeto condicionante de éste proceso está formado por las características sociodemográficas económicas, políticas y culturales de la sociedad que recibe al inmigrante y al interior de la cual deberá aprender el principio de adaptación, desde la perspectiva de esta sociedad, se delimitan las expectativas de integración que ésta le plantea al grupo que a su vez genera sus propias expectativas. De hecho, interactúan de modo complejo la adscripción que la sociedad le confiere al grupo con su propia autoadscripción. Ahora bien, estas expectativas sobrepasan el nivel de las voluntades para encontrarse con las tendencias y características culturales y estructurales del país. Desde el comienzo del encuentro, en la formulación de las políticas migratorias de México, en la opción de alentar o restringir la inmigración, junto a la variedad de intereses y coyunturas, se manifiesta una concepción del papel del inmigrante en el desarrollo del país y, sobre todo, una significación de "lo extranjero" en la conformación de lo

nacional. México, debido a su trayectoria histórica, ha enfrentado desde el inicio de su vida estatal independiente la problemática de una autointegración como uno de los desafíos fundamentales. A partir del proceso revolucionario se gesta una concepción de lo nacional que opone a la xenofilia que prevaleció durante la época del porfiriato al reconocimiento de la herencia indígena como base de la población verdaderamente nacional y el orgullo de ser mexicanos. Es entonces cuando reevaluamos el contenido y el componente nacional de la identidad mexicana que en parte precede, y en parte acompaña al proceso revolucionario, y se caracteriza por una nueva conciencia de la nación mexicana como una entidad con una historia nacional y una personalidad propia que la distinguen de otras.

Los contenidos ideológico-políticos, culturales e ideológicos que aspiran a definir esta integración e identidad nacional se suman las características estructurales que delimitan y al mismo tiempo inciden sobre el país. Por tanto, y visto desde esta perspectiva, destaca la complejidad misma de integrar en su seno a un grupo minoritario, si entendemos por ello un grupo humano cuyos miembros comparten ciertas características objetivas que los diferencian del resto de la población, tales como el origen étnico, el idioma, la religión o la cultura, y que desean seguir manteniendo y fomentando esas características diferenciales. Aquí podemos destacar dos aspectos importantes: la existencia de características objetivas que lo distinguen y que la sociedad mayoritaria reconoce, y la voluntad de mantener su identidad, tanto individual como grupal.

En el caso de la minoría judía se conjugan una dimensión histórico-religiosa, elementos étnicos y culturales y necesidades comunes que resultan de la propia inmigración que determinan entre otras cosas su forma de organización grupal.

Integración e identidad son fenómenos de interacción tanto individual como colectiva, cuyos patrones de estructuración y expresión son históricos y, por tanto, cambiantes y sujetas al cambio. Las relaciones que se establecen entre el grupo minoritario y la sociedad circundante son múltiples

y complejas, al aspirar éstos a integrarse sin renunciar a su autoidentificación o conciencia de pertenencia y continuidad grupal, y tomando en cuenta la adscripción que la propia sociedad les confiere. Ahora bien, en nuestro caso la integración alude a una incorporación del grupo a la sociedad manteniendo su identidad judía, ello no excluye otras formas de incorporación, para las cuales podría ser más adecuado denominarlas de asimilación, lo que supone una identificación con la sociedad mayoritaria a costa de la pérdida de toda identidad judía.

Si en el proceso de integración de todo grupo deben ser consideradas las dimensiones señaladas, en el caso de la inmigración judía deben a su vez ser tomados en cuenta los desarrollos y eventos de la historia judía a nivel mundial, tanto aquellos que han determinado a la generación inmigrante, como aquellos que van a incidir sobre las comunidades ya establecidas, reforzando y diversificando sus formas de solidaridad colectiva y focos de identificación.

La creciente interacción en el seno de la sociedad, por una parte, y desarrollos históricos judíos a nivel mundial, por la otra, conducen, en un sentido opuesto, a que al problema de la estricta supervivencia grupal que caracterizó a la generación inmigrante lo suceda el de la búsqueda y definición de la identidad. Tanto en el eje de su mexicanidad como en el de su judaísmo. (Bosker, 1987)

"Ciertamente asistimos a un proceso de ampliación de opciones para articular el judaísmo a un proceso de diversificación donde los focos de articulación pueden ser diversos: de la exclusiva convivencia social a la dimensión religiosa, cultural y de pertenencia histórica". (Bosker, 1987). En los colegios e instituciones de enseñanza judíos, se remarca la importancia del conocimiento de la historia, ésto para concientizar a los pupilos de que ésta debe recordarse siempre para estar preparados por si vuelve a suceder, se trata de la recuperación de la trayectoria histórica del pueblo judío, intensificando las formas de solidaridad grupal, y al mismo tiempo la identidad.

Otro factor importante en la intensificación de la solidaridad del pueblo judío, es la existencia del Estado de Israel, que responde a la demanda de liberación nacional y como "país de origen" substituye al desaparecido judaísmo de los países de origen, después de tantas persecuciones y guerras. De igual forma, la ampliación de opciones en torno a su mexicanidad y a los contenidos y diversos focos de su articulación que se manifiestan en el compromiso teórico y práctico en la realidad de un México que se construye desde la diversidad de ámbitos que lo componen.

Dado que tanto la cultura mexicana como la judía son hartamente complejas, no podemos asumir y/o aceptar que por lógica, la intensificación de la solidaridad, la cultura y la identidad judías traigan como consecuencia la disminución del sentimiento nacionalista que México genera en los miembros de la comunidad judía; para que los procesos de identificación o de integración puedan darse, no necesariamente debe debilitarse alguno para que se intensifique el otro, tampoco quiere decir que el debilitamiento de uno conduce necesariamente al fortalecimiento del otro, lo que está puesto en juego es precisamente la articulación completa de diferentes pertenencias. Esto implica de lleno la afirmación y construcción conjunta de una cultura nacional plural al interior de la cual cobren legitimidad identidades particulares.

"La diversidad de dimensiones implicadas en el proceso de integración -económica, social, política y cultural-, sus ritmos y tiempos diversos deben a su vez ser vistos sobre el trasfondo de un México que, al igual que toda sociedad, implica consenso y disenso, unificación y conflictualidad en un mosaico amplio y heterogéneo de grupos y fuerzas sociales con concepciones y proyectos diversos en torno a la construcción de la nación". (Bosker, 1987)

Investigar sobre las formas de incorporación del pueblo judío, que en sí mismo contiene una diversidad de experiencias e identificaciones individuales y colectivas, a la sociedad mexicana, ella

misma diversa y compleja, nos muestra lo lejos que estamos de una problemática simple o de un proceso unívoco y lineal.

IDENTIDAD:

Después de haber leído las teorías de Sarbin y Scheibe, Goffman y Deveraux entre otros, acerca de la identidad entiendo a la misma como un sentimiento de pertenencia a un grupo o colectividad. De acuerdo a los testimonios de varios sujetos miembros de la Comunidad Judía de México, he podido percibir que éste sentimiento está presente en cada uno de ellos. Todas estas personas coinciden en definir al judaísmo no como una religión únicamente, sino también como un estilo de vida, misma que se ha ido fortificando y formando de acuerdo a la historia de este pueblo, debido a esta forma de ser tan arraigada de los judíos, es difícil que ellos acepten asimilarse a un pueblo por completo y viceversa. Tampoco es aceptable para ellos que alguien no judío quiera ser miembro de su comunidad, éste sería visto como un intruso o peor aún como un impostor, alguien que simplemente dice ser alguien que no es, la identidad de un judío, no es algo que se dé de la noche a la mañana, es un proceso muy complejo que lleva años de formación, éste proceso da inicio desde el momento en que se nace dentro de una familia judía y dura toda la vida.

La conciencia de identidad surge cuando "nosotros" podemos compararnos con "ellos", esto basándonos en las prácticas comunes que permiten a "nosotros" identificarse entre sí y distinguirse de ellos, como lo dice Deveraux: "lo que constituye ésta identidad se desarrolla cuando nosotros hemos podido reconocer la existencia de ellos" (Deveraux, 1970). El término "goyim" es una palabra muy común para los judíos, ellos la emplean para designar a todas las personas que no pertenecen a su comunidad, es decir, a los "no judíos", es en éste punto donde empiezan a existir "ellos", y comienza éste sentimiento de identidad que los hace sentirse judíos sobre todas las cosas; en la teoría de auto-categorización de Turner (misma que se desarrolló a partir de la teoría de Identidad Social de Tajfel), éste explica la formación de la identidad como un proceso en el cual el individuo no sólo clasifica objetos o personas, sino que se clasifica a él mismo como miembro de

algún grupo, es un proceso de autclasificación; ahora bien, el rechazo a la asimilación o la difícil aceptación de un "goy" como un miembro más de ellos podría justificarse, por así decirlo, de acuerdo a Erving Goffman (1971), quien explica que el individuo no sólo compromete su yo en su identificación con un papel, un establecimiento, y un grupo determinados, sino que también en la imagen de sí mismo como alguien que no desorganiza la interacción social, ni traiciona las unidades sociales que dependen de dicha interacción; si llegara a dar una desorganización de la interacción social, el individuo vería su imagen desacreditarse ante él mismo y ante los miembros del grupo en torno al cual se forjó la personalidad que ostenta; de aquí que el judío (por lo menos el judío mexicano) defiende tanto su identidad y cuida mucho las apariencias, y si a esto agregamos que la Comunidad Judeo-mexicana es muy pequeña lo anterior se vuelve mucho más lógico, ya que es muy fácil que las noticias sean esparcidas en toda la comunidad y la imagen del individuo se vea deteriorada ante los demás miembros de la comunidad.

La identidad del judío se forma de evidencias ideológicas, a partir de las cuales se rige su vida social y cultural, estas evidencias se van dando a partir de la cultura y la tradición de un pueblo y el individuo las adquiere sin darse cuenta, por lo mismo son difícilmente cuestionables, no requieren de ser explicadas y son útiles para el manejo y la organización de la vida cotidiana.

Acostumbrado a huir, el judío se ha visto en la necesidad de una constante búsqueda por establecerse en un sitio definitivo. Generalmente al llegar a un lugar el judío ha sido previamente despojado de todos sus bienes materiales, por tanto para establecerse cuenta solo con su religión, su cultura y el trabajo que pueda desempeñar en este extraño lugar que a partir de ése momento deberá ver como su nuevo hogar, pero nunca se sabe por cuanto tiempo, quizás mañana surja un nuevo brote de antisemitismo o haya una nueva persecución, es tal vez por esto que el judío no suelta su cultura. Probablemente adopta algunas costumbres del país en que vive, pero siempre se

aferra más a las propias, a ser judío, más que argentino o mexicano porque tal vez el argentino mañana sea sueco pero siempre judío.

El estar consciente de lo anterior es lo que hace que el judío mantenga una fuerte y sobretodo firme identidad; otro fuerte pilar que ayuda al sostenimiento de la identidad judía, es la hermandad y el pasado que une al pueblo judío y hace que exista siempre la necesidad de una vida comunal con gente que comparte las mismas ideas y la misma forma de ser, aunque existan diversas nacionalidades, la esencia del judío será siempre la misma en cualquier parte del mundo.

La identidad judeo-mexicana no es la de los judíos de Europa del Este o del Medio Oriente de quienes son descendientes, ni la de los israelíes, sino que se ha formado aquí en México, es el criollismo judeo-mexicano comprometido con su comunidad y con la sociedad receptora.

Aunque el judeo-mexicano utiliza el español como su lengua predominante, aún no ha podido crear con ella un sistema educativo, y su cultura es incipiente, porque el discurso oficial todavía se refiere hoy en día al Yidish y/o al hebreo como los idiomas antiasimilatorios. El judeo-mexicano (como la mayoría de los judíos) tiene la idea de que el judío tiene que saber mucho, o algo de todo, y que el valor judío está en peligro si no acepta otros valores.

A continuación se citarán dos ejemplos de la voz educativa judeo-mexicana, ambos enunciados por profesoras de educación judía en nuestro país, durante el "Simposio Internacional de Educación Judía", que se llevó a cabo en febrero de 1993 en el Colegio Hebreo Tarbut que se encuentra en la Ciudad de México, el primero:

"El hecho de vivir en la Diáspora marca los elementos que figuran en el currículum educativo. Aceptar la especificidad es determinante. Se requiere de mí como educador que conozca el entorno, las realidades cambiantes del país en que vivimos, abrir ante los alumnos

diversas opciones, prepararlos para incorporare a un mundo mayoritariamente no judío y brindarles los documentos para manejarse con seguridad de lo que son, a lo que pertenecen y su participación en la construcción del futuro de un pueblo del que forman parte." (Kleinberg, 1993)

Y el segundo:

"Es importante que el niño no perciba su vida como judío fraccionada, por un lado las materias generales y por el otro hebreo y materias judáicas.

"Que no viva dos roles: el de una parte de la mañana donde no hay cabida para ninguna cuestión relacionada con judaísmo y la otra parte de la mañana donde solamente será absorbido por experiencias de judaísmo, ambas sin conexión de ninguna forma. Al hablar de integrar me refiero a que todo el ambiente de la escuela permita que perciba y sienta su ser judío, a cualquier hora y en cualquier momento que su interés lo guíe.

"Judaísmo no se transmite solamente en hebreo, judaísmo también es español porque así lo vive en casa y así lo recibió desde que nació. Es muy importante que el niño entienda que el judaísmo no existe en el vacío. Las experiencias judías son identificadas como parte de la experiencia del mundo, de las que se ha beneficiado y a las que ha contribuido. Que el judaísmo puede y debe vivir en armonía con la cultura mayoritaria, podemos aprender de ella y contribuir a ella, mientras que al mismo tiempo presentamos nuestra identidad y enriquecemos nuestra vida presente." (Fisher, 1993)

Aunque la voz educativa judeo-mexicana existe, aún no se ha formado la educación judeo-mexicana, donde el biculturalismo responda a la educación judía recreada en la sociedad receptora y en donde ésta se transmita en los colegios judíos sin el sentimiento de culpa por haber incorporado un sistema educativo que ha sido el resultado de un proceso histórico.

El sistema educativo judeo-mexicano sería el resultado de la interacción entre el judaísmo y el entorno, en donde el ser judío mexicano constituya un continuo diálogo con la cultura nacional.

Desde la época bíblica la familia adquirió un papel importante en la educación de los hijos, convirtiéndose en la institución aliada de los colegios judíos. La educación como sinónimo de crianza y la instrucción han caminado de la mano durante muchos siglos.

La educación es sino el más fuerte, uno de los más fuertes pilares que contribuyen al sostenimiento de la identidad judía; "*Moisés previó que los judíos les enseñaran a sus hijos a escribir y leer las leyes de la Torá y la historia de su pueblo.*" (Josefo Flavio), quizás Josefo Flavio tenía razón, y es por eso que hasta nuestros días en las comunidades judías, más específicamente mexicanas se preocupen porque todos los miembros de la comunidad tengan acceso a una educación con un alto nivel académico que les permita desenvolverse dentro y fuera de la comunidad, pero ante todo les inculque un sentimiento judío para todos los momentos de su vida.

La educación tradicional ha sido popular y democrática, ya que ésta ha sido accesible a todos los estratos sociales de la comunidad judía. Además es una educación integral porque ha partido de la educación misma abarcando toda la vida del niño; al niño se le ha programado para el estudio de la Torá, para el casamiento y para la realización de buenas acciones, según dice la Biblia. Este objetivo educativo no ha cambiado através del tiempo.

De la unión de la educación judía y la educación general surgió la escuela judía moderna.

Dubnow (1902) explicó a principios del siglo XX que los tiempos habían cambiado y que por esa razón los judíos se deberían interesar más en su educación interna. Por ello, al mismo tiempo que estudiaban las materias de conocimiento general, debían estudiar la historia y la literatura judía, entre otras materias, cuya meta pedagógica principal sería concientizarse con judíos.

Dubnow pensó que el judío era una parte de la humanidad, pero al mismo tiempo una nacionalidad autónoma. Debido a ello, su vida espiritual y cultural deberían enfocarse a lo universal y a lo judío.

En mi opinión muy personal, estoy de acuerdo con Dubnow porque he podido constatar como el judío, o por lo menos el judío mexicano se siente parte de un pueblo, del pueblo elegido, y tiene un sentimiento nacionalista que quizás impide que se asimile del todo al lugar en que vive. El estudio de la Biblia le dió al judío en la Diáspora un sentido y un valor de nación. Los padres se preocuparon porque sus hijos estudiaran y les despertaron una intensa sed por el conocimiento.

Los fundadores de la comunidad ashkenazita en México fueron portadores de esas características. Con fé y optimismo comenzaron a fundamentar las bases de su nuevo hogar. Entre ellos los que se decidieron a ser dirigentes comunitarios sintieron la obligación de establecer una educación judía para sus hijos, la que de acuerdo con lo heredado tenía que fundamentarse en unos objetivos básicos que se habían ido transmitiendo de generación en generación. La Kehilá como institución tenía la obligación de:

1. Utilizar la Biblia como materia de enseñanza y base de educación.
2. No excluir en la enseñanza a ninguna clase social.
3. Percibir la educación como una preocupación constante de la familia y de la comunidad.
4. Considerar a la educación como una herramienta fundamental para su sobrevivencia y para que el pueblo judío pueda alcanzar su meta histórica.

La historia de la educación judía muestra que en cada lugar donde los judíos han radicado, la Biblia ha formado parte de su educación. El objetivo primordial es tal vez conservar sus tradiciones e ir las readaptando a las modernas sociedades, pero siempre con los mismos principios.

"Moisés recibió la Torá en el Monte Siná, y la transmitió a Yeoshúa éste la transmitió a los ancianos del pueblo, quienes a su vez la legaron a los profetas, quienes la hicieron llegar hasta los hombres de la Gran Asamblea. Ellos emitieron estos tres principios 'sed circunspectos en vuestros juicios, formad muchos alumnos y erigid una valla para salvaguardar la Torá'." (Pirke Avot [Tratado de los Principios])

Probablemente son estos los principios más arraigados dentro de la Comunidad Judía de México, como he podido darme cuenta, los miembros de dicha comunidad no permiten a sus descendientes asimilarse del todo a la sociedad mexicana, esto podría ser la valla para salvaguardar la Torá que es el libro rector de la vida judía.

CONCLUSIONES

Para no restar objetividad a este trabajo, me gustaría agregar que no todos los judíos mexicanos son ortodoxos, es decir, no todos llevan la religión al pie de la letra según los mandatos de la Torá, y no todos son seguidores del Zionismo. No por esto dejan de ser judíos o de sentirse como tales, simplemente es otra forma de ver al judaísmo.

Asumiendo que el judaísmo no es únicamente considerado una religión, sino también una forma de vida y una nacionalidad, podemos entender que la Comunidad Judía de México esté fraccionada en varios grupos, por ejemplo, los judíos ortodoxos y los no ortodoxos, los ashkenazitas y los sefaraditas, los zionistas y los no zionistas, etc. y todos sean considerados judíos.

* Definitivamente el judío de México tiene una profunda identidad judía ya que según las entrevistas realizadas todos ellos manifiestan un sentimiento de pertenencia a un grupo; también se sienten diferentes de otros grupos o colectividades, es decir, se identifican entre sí además de distinguirse de los demás.

* El judío mexicano se preocupa por no desorganizar la interacción social de su comunidad, y de no traicionar las unidades sociales que dependen de dicha interacción, si se llegara a ver afectada la organización de la comunidad, esto repercutiría en la imagen tanto del individuo como de la colectividad, ésta se vería deteriorada ante él mismo y ante la comunidad dentro de la cual se ha formado tanto su identidad como la personalidad que ostenta.

* El judaísmo, además de ser considerado una religión, es también una forma de vida y una nacionalidad.

* El judío mexicano no se aísla de su país, simplemente se incorpora a la sociedad manteniendo su identidad judía. Hay elementos étnicos y culturales, así como necesidades comunes que

determinan su forma de organización comunitaria. Mantienen su identidad tanto individual como grupal, así como sus características diferenciales.

* La identidad judía está presente en todos los miembros de la comunidad, con esto quiero decir que no solo los que practican la religión se sienten judíos, hasta los que se dicen ateos, pero que de algún modo han crecido dentro de la comunidad tienen éste sentimiento, y se defienden afirmando que el judaísmo no es una religión solamente sino también una identidad.

* A pesar de que el pueblo judío es un pueblo milenario, la Comunidad Judía de México es una comunidad joven compuesta de inmigrantes que a consecuencia del antisemitismo y de otros tipos de persecuciones tuvieron que huir de sus países de origen para llegar a establecerse en México, pero con la idea firme de conservar su identidad judía, así como su cultura, su religión, etc.

Por último, me gustaría agregar que el judío busca responder a muchas de las interrogantes de su vida por medio de Dios y de la Biblia, Raban Gamliel Ben Rabí Yehuda Hanasí dice:

El estudio de la Torá debe complementarse con el trabajo, pues la dedicación a ambos nos aleja del error. Todo estudio que no va acompañado de un trabajo se torna en improductivo y conduce al error. Aquellos que rigen el destino de la comunidad deben hacerlo por amor a Dios, sólo entonces serán continuadores de la obra de sus predecesores, perpetuando así su rectitud hasta la eternidad. Para vosotros Dios Considerará vuestras buenas intenciones como realizaciones concretas. (Pirké Avot: II:2).

Con lo anterior podemos darnos cuenta de que la vida de todo judío, ya sea, laboral, estudiantil, del hogar, etc., va invariablemente entrelazada con Dios, un Dios considerado único, omnipotente y quizás responsable de la tan arraigada identidad que ha caracterizado al pueblo judío desde los tiempos bíblicos hasta nuestros días. Tal vez la explicación a todas nuestras

interrogantes acerca de la identidad judía lejos de fundamentarse en la ciencia se encuentre únicamente en la religiosidad y el arraigo cultural del pueblo judío.

BIBLIOGRAFIA

- Aguado**, José, 1991, "Tiempo, espacio e identidad social", Revista Alteridades, año 1, núm. 2, UAM-I.
- Allison, y otros**, 1979, "Diccionario Cassell Inglés-Español", Ed. Salvat Mexicana de Ediciones, México.
- Autor (es) Anónimos**, "La Biblia", Antiguo Testamento.
- Bankier**, David, 1986, "El Holocausto", Ed. Publicaciones Monte Scopus, Jerusalem.
- Bosker**, Judith, 1987, "Integración y Modelos de Identificación", Ed. UNAM., México .
- Bosker**, Judith, 1986, "La Migración Judía en México", Ed. UNAM., México.
- Carmell**, Aryeh, 1976 "El Desafío" (La Torá frente a la ciencia y sus problemas), Ed. Asociación "Torá Vadaat, A.C.", Londres.
- Cohen**, Abraham, 1959, "Diccionario Hebreo-Español", Ed. Publishing House Achiasaf Ltd, Jerusalem.
- Corripio**, Fernando, 1977, "Gran Diccionario de Sinónimos", Ed. Bruguera Mexicana de Ediciones, México.
- Chelminsky**, Enrique, 1962, "Israel y la Diáspora en el año 5721" (1960-1961), Ed. Kehilá Ashkenazí de México, México.
- Davidovich**, Dina, 1986, "Retorno a la Vida", Ed. Lasser Press Mexicana, s.a., México.
- Deveraux**, George, 1970, "Etnopsicoanálisis Complementarista", Ed. Amorrurtu, Buenos Aires.
- Et. Al.**, 1994, "Encarta Multimedia Encyclopedia, Microsoft, U.S.A.
- Glantz**, Jacobo, 1962, "Notas sobre la Formación de la Comunidad Judía en México", Ed. Kehilá Ashkenazí de México, México.

Goffman, Erving, 1971, "La Representación de la Persona en la Vida Cotidiana", Ed. Amorrurtu, Buenos Aires.

Gojman, Alicia, 1993, "Generaciones Judías en México", Tomos I a VII, Ed. Kehilá Ashkenazí de México, México.

Krauze y otros, 1987, "La Presencia Judía en México", Ed. Tribuna Israelita, México.

Mead, George, 1972, "Espiritu, persona y sociedad", Ed. Paidós, Buenos Aires.

Noskowitz, I., 1962, "Main Folk, Ed. Educational Department of the workmen's Circle, U.S.A..

Pérez, Sergio, 1991, "El individuo, su cuerpo y la comunidad", Revista Alteridades, año 1, núm. 2, UAM-I.

Portal, María Ana, 1991, "La identidad como objeto de estudio de la antropología", Revista Alteridades, año 1, núm. 2, UAM-I.

Urdang, Laurence, 1988, "The Random House College Dictionary" (Revised Edition), Ed. Random House, U.S.A.

GLOSARIO

Ben: Hijo en hebreo.

Diáspora: Dispersión de los judíos por el mundo. La diáspora es el resultado de las deportaciones que siguieron a las diversas conquistas de Palestina y que se iniciaron en el siglo VIII antes de Cristo con la caída de Samaria en poder de los asirios.

Goyim: Nombre que utilizan los judíos para designar a todos aquellos que no practican el judaísmo.

Guemará: Comentarios de la Mishná.

Haskaláh: (del hebreo ilustración o esclarecimiento) Movimiento de Iluminismo judío, renacimiento de la cultura judía.

Kehilá: Organización comunitaria judía que se desarrolla en un pueblo o ciudad, en la periferia de la autoridad local. Las raíces de la comunidad judía organizada se remontan a los asentamientos en Tierra Santa durante la época del Segundo Templo. Idealmente la comunidad significaba "Comunidad Sagrada" o Kehilá Kedoshá y era el núcleo de la cohesión judía local y el liderazgo en los pueblos y villas pequeñas.

Maskilim: Los pertenecientes al movimiento de la Haskaláh.

Meguilá: Historia.

Minyán: Reunión de los diez hombres para poder llevar el rezo.

Mishná: Libro que explica diversos puntos de la Biblia que no son muy claros.

Pirké Avot: Libro de los padres ó Tratado de los principios; es un compendio de ética y moral plasmado en un idioma fácil a manera de anécdotas y refranes. Este libro, por su fácil comprensión, es utilizado por estudiosos de la Biblia a nivel principiante.

Purim: Festividad judía donde se lee la historia de Esther, quien salvó a su pueblo de ser aniquilado (Meguilá de Esther). Esta se celebra el 14 de Adar según el calendario hebreo, con un ayuno previo en recuerdo al que la Reina Esther realizó en Persia pidiendo a Dios que la iluminara para salvar a los judíos de la muerte. Al día siguiente se lleva a cabo una gran fiesta, con disfraces que simbolizan los personajes de la leyenda y se comen unos panecillos en forma de triángulo relleno de dulce, para recordar el sombrero de Haman (personaje maligno que deseaba la muerte de los judíos), además se obsequian regalos a los amigos.

Rosh-Hashaná: Es la celebración del Año Nuevo Judío de acuerdo con el calendario hebreo.

Sanedrín: Consejo compuesto por siete líderes considerados sabios judíos que eran la autoridad suprema que tomaba decisiones tanto civiles como religiosas.

Talmud: Es la ley oral dentro del judaísmo, ésta ha ido pasando de boca en boca y de generación en generación.

Torá: Ley escrita que recibiera Moisés en el Monte Sináí.

Yeshive ó Yeshivá: Es el equivalente a la universidad en cuanto a estudios judáicos.

225622